

- Ovelar, Nora. (2005). *Educación, política y ciudadanía democrática. A través de la especial mirada de Paulo Freire*. Universidad Central de Venezuela. Revista de Pedagogía vol. 26 n.º 76. Caracas, mayo-agosto, pp. 187-206 (on-line). Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/659/65913205002.pdf>
- Rey Leyes, María Adela. (2004). «Paulo Freire. ¿Pedagogo o político?» en *Revista Iberoamericana de Educación*. p. 1. (on-line). Disponible en <http://www.rieoei.org/deloslectores/569Rey.PDF>
- Rivarola, Domingo. (2000). *La reforma educativa en Paraguay*. Santiago: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2006). *Reforma educativa y crisis de la docencia*. OEI. STP. (2014). *Plan Nacional de Desarrollo Paraguay 2030*. Asunción.
- Sartre, Jean-Paul. (1996). *El existencialismo es un humanismo*. Madrid: Santillana.
- Scanone, Juan Carlos. (1987). *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*. Madrid: Guadalupe.
- Tamayo Acosta, J. J. (1989). *Para comprender la teología de la liberación*. Estrella: Verbo Divino.
- Torres, Carlos Alberto. (1980). *Paulo Freire. Educación y concientización*. Salamanca: Sígueme.

Recibido el 17-06-16 / Aceptado el 29-09-16

## Historia del presente: aplicación de categorías foucaultianas como herramientas de problematización de la realidad social paraguaya

Mgtr. Javier Numan Caballero Merlo<sup>1</sup>  
javiernuman18@hotmail.com

### Resumen

En el artículo a seguir se presentan algunas de las categorías teóricas centrales en la obra de Michel Foucault, que a manera de caja de herramientas, permiten el análisis —descripción/explicación— y aplicación a la historia presente de los sucesos de Paraguay. Así como a la construcción de identidades como efectos de relaciones de saber-poder históricas, que producen una subjetividad determinada de la cual estamos presos sin cuestionarla, y que nos obliga moralmente a actuar, pensar y hasta elegir con las «opciones» que previamente nos han sido impuestas naturalizándolas.

Pudiendo comprender ambos estados de situación de manera crítica, haciendo visibles relaciones invisibles, explícito lo implícito y por tanto, poder estar en condiciones consientes de hacer historia como un sujeto. Que, por primera vez puede darse cuenta de su posición social dada su propia experiencia vital, según cómo vive realmente su día a día, por qué piensa, siente, actúa como lo hace, definiendo su nuevo actuar de acuerdo con un reconocimiento y reencuentro consigo mismo, de su propia historia personal, familiar e intereses.

Esa es una tercera cuestión fundamental, poder pensar y hacer historia en el presente que es lo que afecta directamente a las personas que están vivas hoy, y que desde la contemporaneidad de sus acciones u omisiones, aciertos y errores, pautan asimismo las posibilidades futuras de ellos mismos, sus descendientes y el país.

**Palabras clave:** Foucault - historia del presente - sujeto - saber - poder - identidad.

<sup>1</sup> Sociólogo. Investigador Categorizado PRONII - CONACYT. Docente universitario.

## La historiografía desde la propuesta teórico-conceptual de Foucault

Foucault es un autor contemporáneo, crítico, libertario, que apuesta sus fichas a algo tan clásico como la superación de cualquier forma de sujeción, sujetación y subjetivación autoritaria, en la dinámica de la relación del sujeto y el poder en todos los ámbitos, a favor del primero.

Su propuesta define al sujeto como preocupación central. El poder se hace accesorio y, sin embargo, necesario en tanto qué dimensión explicativa estratégica presente en toda y cualquier práctica social o forma de relacionamiento. Discutiéndose el carácter necesariamente histórico, como fruto de determinadas relaciones de saber-poder, el cómo el sujeto se construye, y por tanto, solo haciendo consiente y explícita esta construcción capa por capa, lo que Foucault denomina arqueología, y con sus imposturas o lo que el autor denomina genealogía (efectos de relaciones poder), hacer políticamente superables estas formas de constitución del sujeto. No hay otra forma posible de ser libre, sino librándose de las diversas ataduras que nos constituyen en sujetos. Los caminos pueden ser varios, él elige el de la flexibilidad desde la filosofía.

Sus conceptos, perspectiva y debates lo hacen atractivo para quien quiere conocer a los clásicos y su continuidad en la renovación con algo más aggiornado en el presente. Él mismo se define como un historiador del presente, de sus sistemas de pensamiento.

Los docentes e investigadores sociales críticos, generalmente, nos ocupamos de gente viva, para prever desde el presente lo que vendrá como posible escenario cualitativo o probable cuantitativamente, y en lo posible encarar problemas, brindar soluciones y mejorar las condiciones de vida de la población fundamentalmente equilibrando desigualdades y asumiendo las diferencias.

El pasado de los muertos ilumina el presente de los vivos, con su herencia, mostrando procesos, conexiones y rupturas, dando significación contextual al hoy, como resultado de un ayer, y haciendo desde allí un puente posible o probable pero nunca imaginario, sino real, histórico. La forma de vida y conciencia de las generaciones pasadas oprime y condiciona la de la siguiente.

Foucault desconstruye los sistemas de pensamiento vigentes en el presente, como simple ilusión de autogeneración inmaculada, para adentrarse primeramente en la descripción arqueológica que hace a las prácticas y discursos, y el orden instaurado desde ellas, menos universal-natural, y sus verdades menos consensuadas. Justamente producto de relaciones de poder, económicas, políticas, culturales, étnicas, lingüísticas, de género.

Así, nada es neutral, nada es natural, nada es un hecho dado, una verdad universal, toda práctica, todo saber, todo discurso, y cualquier posición en la sociedad es fruto de relaciones de poder históricas.

El gobierno, la moral y la verdad son relaciones emergentes históricamente de luchas y conflictos, de saber-poder, donde el vencedor se adueña discursiva y genealógicamente tanto de las prácticas como del orden de los discursos, su verdad, su moral, su buen gobierno, y con él, se apropia de sus privilegios que desde ese lugar no solo mantiene, amplía y garante.

Las instituciones son así el producto de las relaciones de micropolítica, y no a la inversa, dialécticamente su manantial y así mismo resultados ya, generando desde espacios cosificados —instituciones y estructuras sociales— las prácticas y relaciones que las garanten. Para cambiar la sociedad, sus estructuras e instituciones hay que cambiar su fuente, es decir, las prácticas sociales.

Sin esta transformación de base, los hombres pasan, las instituciones permanecen, cambian los gobiernos y los tiempos, pero las formas de relacionamiento, según saberes y poderes instituidos desde y a través de las prácticas, continúan con un tipo de constitución del sujeto moderno normal dócil y productivo, reproduciéndolo, y ampliando su espectro de vigilancia.

Por tanto, las herramientas conceptuales propuestas por Foucault son válidas para pensar nuestra historia presente, problematizando como sujetos colectivos e individuales de dónde venimos, y sí somos lo que nos dicen que en verdad somos, estigmatizados desde el habla, tipo físico, actitud frente al trabajo, el estudio, entre los géneros, como campesino, pobre, vago, indígena, etc.

Una forma diferente de pensar nuestra historia, cuestionando desde el presente, haciendo del ahora el campo de discusión y de acción tanto intelectual como política.

### **Del discurso del saber al dispositivo del poder como práctica**

Posibilitando que las consecuencias prácticas para el análisis de la historia así como de la educación paraguaya en relación con el presente sean varias. Tienen que ver con la «forma y el producto» mismo de la construcción de diversas historias sobre hechos y personajes de nuestro pasado, instalando temas, silenciando otros, así como afirmando algunas voces y sujetando otras a modo de secuestro de la otra historia, de la otra mirada, desde el otro lugar.

Historia del pasado que solo se afirma y reproduce en el presente, pasando imágenes, identidades, valores, creencias, gustos, estilos, formas de relacionamiento, metas, medios para lograrlas, premios, recompensas y castigos, que asimismo, construyen un futuro que garantiza las continuidades de un ejercicio de memoria, de un ejercicio de poder. El presente es la historia pasada asumida como real, aunque sea un discurso de saber-poder entre otros posibles. De ahí su importancia y radicalidad.

La historia oficial se transforma en «la historia» (la única), que aparece en los textos escolares, efemérides, rituales patrios y hasta en el calendario. Desde la versión y autoimagen del conquistador, vencedor, del blanco, del castellano-parlante, del rico, exitoso, propietario hacendado, y con ellos, de sus formas de vestir y de consumo, definiendo estándares de belleza y propaganda. Del jefe, *mburuvicha*, asociando patria a militarismo, autoritarismo a relación normal de autoridad, relaciones de género.

Nunca al hacer colectivo, del trabajador, trabajador morador de barrios pobres periféricos, menos mestizo, menos aún indio o negro, pobre, campesino, guaraníparlante. Su existencia y su discurso solo emerge cuando resiste, y aún ahí, para ser excluido, condenado, estigmatizado.

Desde el orden del saber, y con su arqueología, Foucault permite mostrar cómo ciertos discursos son los que circulan como «ideología dominante» es-

pejo del resto de la sociedad, de identidad y concepto de calidad de vida. Es el nivel de lo descriptivo. Otra cosa ligada a la anterior, pero sustancialmente distinta, es desde su genealogía o dispositivo de poder, mostrar cómo y por qué un discurso se transforma en verdad, y otros no.

Ser lindo es ser blanco, urbano, perteneciente a una familia completa, con una única definición heterosexual, católico, hablar castellano, estar vestido de determinada manera, comportarse de determinada manera, que no es la realidad, ni la condición de vida de la mayoría de la gente del país, o al menos de gran parte de ella.

Otra manera de problematizarnos es interrogarse acerca de nuestras acciones, deseos, aspiraciones, explicaciones más comunes e incuestionadas en nuestra cotidianidad. Acerca del por qué es tan común que el campesino vote por el propietario latifundista dueño de las tierras donde aquel produce, o a sus representantes políticos profesionales que median por él, en el ejercicio del gobierno como administración de sus negocios. Por qué si uno es mestizo, con cierto tipo físico, piel, tipo de cabello y estatura, sin embargo, se mira en otro como referencia estética: alto, blanco, rubio, de ojos claros.

Por qué las más de las veces, al menos como utopía y deseo, sueño al fin, el pobre, «valle», acaba sucumbiendo deslumbrada ante el «tipo», «la cultura», «el poder adquisitivo», del que en un sitio más próspero, es el responsable sociohistórico de la falta de oportunidades y desarrollo social-colectivo de los primeros. Lo social se hace personal; lo personal, colectivo.

No por acaso la historia muestra la repetición regular de la legitimidad, aceptación de su lugar por parte del esclavo al amo, del plebeyo al patricio, del pobre al rico. Lo más crítico, reproductor y conservador es cuando el primero, aunque resista y se rebele, generalmente toma al segundo como referente a asimilar, vencer, o junto con él, haciendo méritos en una escala para llegar sino a ser él para mezclarse con él/ellos, para llegar a vivir y confundir(se) con él/ellos, sin ver(se) ni reconocer(se) a sí mismo u a al otro/s como sujetos colectivos (clases sociales, grupos de interés, etc.). Salida individual, de salvarse quien pueda. No para pensar y desarrollar estrategias que superan dichas lógicas que expresan el fundamento estructural e histórico de la desigualdad y todas las formas de opresión.

Así, la pobre cajera se confunde en un abrazo afectivo personal con el dueño del supermercado cuando le da su esperada canasta de navideña, esperando en su inconsciente, tal vez, también, una invitación para cambiar su vida. Pensemos desde otros lugares, el policía y militar que generalmente tiene humildes orígenes, pero que sin embargo se lo prepara para reprimir, controlar, disciplinar a la población, haciéndola más dócil y complaciente, más dominable. Esto es, ¿cuándo vio a un policía reprimir a un rico, o a los militares no actuar defendiendo los intereses de los sectores más poderosos?

El trabajador, el pobre el campesino, el indígena, los sindicatos, los movimientos sociales, etc., todos los días constituyen el blanco del control y la represión. Grupos de interés que estando constituidos por gente de los mismos orígenes y hablando la misma lengua, sin embargo, desde una institución dentro de una estructura responden a intereses y políticas siempre ligadas al mantenimiento y la reproducción del orden social vigente. Y es más, supuestamente en nombre de un Estado neutral para todos los ciudadanos.

Su última expresión en una gradación de conflictos es la dictadura y la violación sistemática de los derechos humanos, y nuevamente nos preguntamos cómo alguien que se considera democrático y de orígenes populares puede siquiera comulgar personalmente con estas prácticas y quienes las aprenden, aplican y desarrollan.

Mis gustos y preferencias, ¿hasta qué punto son mis gustos y preferencias? ¿Hasta qué punto cuando creo estar eligiendo estoy eligiendo, entre qué candidatos que se ofertan llegaron a ese lugar de qué manera, con qué orígenes e intereses? Cuando ejerzo mi libertad de sufragio: ¿realmente lo hago desde dónde, y con qué criterios? Y continúa en un ejercicio combinando lo arqueológico y genealógico *ad infinitum*, problematizando todas las relaciones y prácticas, valores, creencias, verdades como referencias sociohistóricas.

El conocimiento de las diversas historias, la conocida, y las silenciadas, permite a los sujetos actores individuales y/o colectivos repensarse en la diferencia, conocerse a sí mismos y a los otros, y en el proceso ejercer mayores grados de libertad. El conocer es el primer paso, casi terapéutico, el segundo es más complejo, que es pasar del saber al hacer, a partir de encontrar su lugar en el existir.

En condiciones macro conocidas, el ámbito de la micropolítica parece ser el territorio donde, junto con la caja de herramientas foucaultiana, se vislumbra una mayor expectativa a corto y mediano plazo, al menos como forma de resistencia. Y en dicho pliegue, entre el ejercicio de poder y la resistencia, es que adquieren realidad otras formas de existir, de ser y enunciarse. El resto es lucha cotidiana, para en el día a día ir tejiendo cambios que posibiliten otra forma de ejercicio del poder y, por ende, otras formas más horizontales de relacionamiento.

### Los científicos sociales y la agenda política sobre los temas sociales

Los políticos son muy hábiles, más intuitivos y vivos que formados e inteligentes. Dicen lo que la gente quiere escuchar, le roban el discurso a la gente, y se lo devuelven como promesa política, que queda, la mayoría de las veces, en lo meramente enunciativo, como práctica de poder vaciada de contenidos o metas populares.

Después usan viejos recursos y antiguas tácticas, tecnología de saber-poder diría Foucault, para justificar por qué no hacen lo que prometieron. El ejercicio del poder les permite jugar con los distintos niveles del discurso, unas veces pretendidamente técnico objetivo y castellanizado, y otras afectivo que invoca la irracionalidad de la proximidad echando mano al saber del *ñane ñe'ẽ*. En ambos casos, la práctica, el ejercicio y la tecnología solo se expanden conduciendo conductas, sentido literal del término *gobierno*, reproduciendo legítimamente un orden del discurso y de las prácticas históricamente instalado.

El no contar con herramientas para contestar ese orden es parte fundamental del dominio, concentración de poder y tomas de decisiones ancladas en los intereses de dichas prácticas. Una población básicamente carente de herramientas conceptuales, desprovista de educación, y lo más grave aún, con el pensamiento crítico y la participación cautiva, prohibida, silenciada, inenunciable, sin categoría que permita siquiera su enunciación y/o estigmatizado tanto en los discursos como en las prácticas dominantes, como peligrosos, malos, desintegradores, etc.

En el orden de los discursos, dentro de lo enunciable solo es verdad lo que las relaciones de saber-poder instauran como tales. Todos los otros discursos son periféricos, los de los otros, los pobres, campesinos, etc., no existen. Las prácticas, relaciones de saber-poder hegemónicas, inauguran discursos y hacen posible enunciados verdaderos, dentro de un orden de dominación y explotación que a modo de red se teje, expande e integra todos los ámbitos de la vida social.

En general los políticos no leen ni escuchan lo que tienen que decir los científicos sociales respecto a los temas sociales, salvo honrosas excepciones, las cuales provienen de personas con cierto nivel sociocultural, más que económico, y hasta con formación en el área, pero que acaban sucumbiendo las más de las veces, llevando agua para su molino. Es decir, desconsiderando lo científico, o subsumirlo a lo ideológico e intereses estratégicos, sean de clase, de dominio o perpetuación en los cargos. Su lectura política de lo científico acaba siendo una desfiguración ideológica.

### **Los aportes de la sociología a las discusiones políticas actuales**

Sin embargo, algunos científicos sociales profesionales tratamos, algunos, que hasta independientemente del partido político, movimiento o posicionamiento ideológico, dentro de ciertos límites claro está (pasado stronista, violación de los derechos humanos, etc.), implementen políticas que beneficien a sectores sociales histórica y estructuralmente vulnerados, con sólida argumentación tanto teórico-lógica como empírica.

Esto es, asesorías, como cuadros de movimientos o partidos, hasta de forma *ad honorem*, orientando para que, aun sin perder sus lugares de poder, hagan algo que sea relevante al menos para algunos sectores de la población seriamente carenciados. Haciendo que, cualquier candidato en ejercicio, desde cualquier sector político u actividad conectada con esta, pueda mantener su cargo y demás ventajas al tiempo de llevar adelante alguna política sectorial, micropolítica, etc., con fundamentos científicos y relevancia social. Eso no le quitará votos ni dádivas, pero al menos estará llevando adelante propuestas

serias, responsables, que tal vez, en el tiempo, vayan modificando sus prácticas, definiendo otras relaciones de saber-poder, que conecten más con las necesidades, realidades y decisiones de la población de manera ponderada según mayor sea tu retraso histórico social.

Por otro lado, cada vez hay más egresados en el área, o que retornan del exterior ya con cursos de posgrado, lo cual va mejorando la oferta en cantidad y calidad de asesorías, consultorías, investigaciones sociales. Desde diferentes ámbitos y perspectivas y también con diversos alcances. Desde dentro de las universidades, centros privados de investigación, ONG, investigadores *free lancers*, organismos internacionales, etc., con la misión u objetivo de temas muy focalizados, fragmentando lo social, muy de carácter micro que es lo que más se contrata. Y, otros más críticos de alcance medio, que se resisten a investigar un pobre (campesino), separado de los otros pobres (urbano periférico, indígena, trabajador).

El uso de dicha producción depende exclusivamente de los políticos y, en medida incipiente y progresiva, del poder de disuasión, participación de los intelectuales en el ámbito de la política, formando parte de ella, adquiriendo visibilidad pública de sus análisis y posturas. El ideal es conectar el producto de los estudios más serios con el diseño de políticas sociales o incluirlas en la agenda pública. Pocas instituciones lo logran y más bien puntualmente, dependiendo de afinidades políticas o de otro tipo.

Pero hoy ya se cuenta tanto con recursos humanos como con resultados serios de investigaciones responsables. De lo que se trata es de gestión política para desde organismos internacionales, universidades y centros marcar presencia mostrando servicios, productos y respuestas. La exposición-presencia de estos actores intelectuales en los medios de comunicación se hace urgente y estratégica. Claro está, siempre dependerá en última instancia de quien corte el queso o tenga la lapicera y su capacidad de escuchar más que de oír, con la voluntad (de poder) de cambiar, hacer política produciendo mejoras en la calidad de vida de la población y generando posibilidades de desarrollo individual y colectivo.

## Conclusión

Se ha visto que es pertinente la aplicación del instrumental conceptual foucaultiano a manera de caja de herramientas para la comprensión del pasado, ofreciendo una mirada historiográfica donde todo y cualquier saber si y solo si se explica vinculado a relaciones de poder específicas.

Asimismo, como historiografía del presente, desde las disciplinas de las ciencias sociales problematizándolo, haciendo posible su explicación conectándolo con los condicionamientos estructurales, institucionales y prácticas heredadas como circunstancias.

Haciendo necesaria una arqueología de los discursos (saberes), y una genealogía acerca de su verdad, como expresión de relaciones de saber-poder que desenmascaran las estructuras, instituciones, prácticas, maneras de hacer y de pensar lo que hasta ese momento constituyen mitos, sentido común, dogmas y reificaciones antes las que nos sometamos sin siquiera poder cuestionarlas.

El *Homo academicus*, como el docente investigador emerge así más humano desacralizado, mostrando el ejercicio de la ciencia social como actividad condicionada por las mismas circunstancias histórico-contextuales que cualquier otra, producto de las mismas tensiones y avatares que cualquier ámbito o sujeto colectivo e individual.

Haciendo explícitas y reconocibles enunciativamente estas relaciones de saber-poder a través de la práctica pedagógica, generándose colectivamente las condiciones de posibilidad de comprenderlas al tiempo de cuestionarlas, ponerlas en cuestión y proponer y participar para transformarlas.

## Bibliografía

- Caballero Merlo, J. N. (1999). «Crítica de la economía política del sujeto y del poder», en *Cuadernos de Discusión*, n.º 11. Asunción: Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- Caballero Merlo, J. N. (2014). «El recurso a la epistemé foucaultiana: del discurso del saber al dispositivo de poder como práctica», en Caballero Merlo, J. N. y Peris, C. (Ed.). *Paraguay desde la perspectiva de Michel Foucault*. Ciudad del Este: Sociodata.
- Caballero Merlo, J. N. y Peris, C. (Ed.). (2014). *Paraguay desde la perspectiva de Michel Foucault*. Ciudad del Este: Sociodata.

### De Michel Foucault

- Foucault, M. (1988). «El sujeto y el poder» en *Mexicana de Sociología*. 2 (3): 3-20, México: UNAM.
- Foucault, M. (1969). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1980). *Vigilar y castigar: el nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1982). *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Ed. Graal.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1979 a.) *A história da Loucura*. São Paulo: Editorial Perspectiva.